

Todo esto es una sarta de inconveniencias, que parecen escritas con el propósito de burlarse de los lectores. Esto no es poesía. Pues los de Luis C. López son lo mismo.

Pretende hacer un soneto con versos alternados, de 11, de 9, y de 6 sílabas.

La población parece abandonada,
dormida a pleno
sol.—¿Y qué hay de bueno?
Y uno responde bostezando:—Nada.
Ni una sola ilusión inesperada
que brinde ameno
rato. Es un «sereno» (2)
vivir este vivir siempre «a plomada»...

Esto es ridículo, y hasta trabajoso de leer.

Ridículo el pensamiento y ridícula la forma. ¿No sería menos mala, aun esa fruslería, en 8 endecasílabos?

¿Quién construye la fachada de una casa dándola 10 metros de altura en la esquina izquierda, 6 en la esquina derecha, y tres en el centro?

Y luégo, el final del soneto:

Placidez lugareña; hoy no hace viento,
Y andan únicamente por la calle
Cuatro perros detrás de una perrita

(2) Este sereno le toma cualquiera por sustantivo.